

CIRO RECONOCIDO.

DRAMA TRAGICO EN TRES ACTOS.

COMPUESTO EN ITALIANO,

Por el Señor Abate Pedro Metastasio Romano,
Poeta Cesareo.

I TRADUCIDO

Por el Abate Teodoro Cacéres, i Laredo, Barcelonés.

*Nec verbum verbo curabit reddere fidus
Interpres.*

Horat. Art. Poet.



CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, en el Torrente
de Junqueras; donde se allarán diferentes títulos.

A costa de la Compañia.

Ayuntamiento de Madrid

CIRCO RECREO Y OCIO

DE LA CIUDAD DE MADRID

CONCEJAL DE AYUNTAMIENTO

DE LA CIUDAD DE MADRID

CONCEJAL DE AYUNTAMIENTO

DE LA CIUDAD DE MADRID

CONCEJAL DE AYUNTAMIENTO

DE LA CIUDAD DE MADRID

CONCEJAL DE AYUNTAMIENTO

DE LA CIUDAD DE MADRID



CONCEJAL DE AYUNTAMIENTO

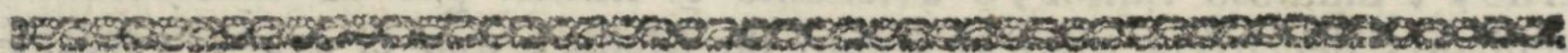
DE LA CIUDAD DE MADRID

CONCEJAL DE AYUNTAMIENTO

ARGUMENTO.

El cruelísimo Astiages, último Rei de los Medas, en ocasión del parto de su ija Mandane, pidió, i mandó á los adivinos, que le declaráran cierto sueño. Ellos le digeron, que el recién nacido Nieto le privaría del Reino. Entonces para prevenir este peligro, mandó á Arpago, que matase al pequeño Ciro; tal era el nombre del nacido infante; i separó á Mandane, de su Consorte Cambises, desterrando á este á la Persia, i quedandose aquella consigo; á fin de que con los nuevos ijos de Mandane, no naciesen nuevas causas á sus temores. Arpago, no teniendo valor, para egecutar tan barbaro precepto, llevó clandestinamente el niño á Mitridates Pastor de los ganados Reales, para que le dejase expuesto, i abandonado en un bosque. En aquel mismo tiempo la Esposa de Mitridates avia parido un ijo privado del aliento vital. Por natural piedad, i comodidad propia llevó Mitridates su propio ijo muerto, al bosque, i adoptó para ijo al pequeño Ciro dandole el nombre de Alceo, i vistiéndole de pastor. Pasados ya quince años de esto, empezó á divulgarse la voz de que Ciro, avia sido encontrado en un bosque; que alguno lo avia piadosamente cuidado; i que actualmente vivia entre los Scitas. No faltó un impostor, que aprovechandose atrevido de este apócrifo, i fabuloso rumor; ò aviendolo él mismo por su comodidad inventado; declaró á todo el Reino de Media, que él era el verdadero Ciro. Astiages perturbado al oir esta noticia preguntó de nuevo á Arpago, si avia muerto en realidad al pequeño Ciro, al tiempo, que se le avia mandado. Arpago, que de los señales exteriores, tenia bastante motivo, para creer al Rei arrepentido; le respondió, que no avia tenido valor, para matarle; pero, que le avia dejado expuesto, i abandonado en un bosque. Preparado á descubrir la verdad del suceso, en caso de complacerse el Rei de su piadosa desobediencia; i por otra parte seguro, que si se irritase, no podrían sus furoros dañar sino al fingido Ciro; le tuvo oculto, que el verdadero estubiese en poder de Mitridates. Irritóse Astiages, i en pena de no aver cumplido sus preceptos, izo matar un ijo de Arpago con tan crueles, i fieras circunstancias, que no siendo necesarias á la acción, que se representa, parece mui natural, el no explicarlas. Sintió traspasarse el corazon, el infeliz Arpago, con la pérdida de su ijo, pero deseoso de vengarse, izo con disimulo creer al Rei, que sus lagrimas, mas provenian del arrepentimiento, que del castigo. El Rei lo creió de tal modo, que aunque no le volvió del todo á su antigua confianza; alomenos no se guardaba de él en cosa alguna. Empezó entonces Arpago, á meditar su venganza; i

Astiages el camino, de asegurarse el Trono, con oprimir á su creído Nieto. El primero, se aplicó á seducir, á irritar los Grandes, contra el Rei, i á excitar en su aiuda, al Principe Cambises, desde el Imperio Persa, donde vivia desterrado. El segundo, se aplicó tambien á fingirse arrepentido de su crueldad usada contra *Ciro*, resuelto de verle, i reconocerle por su sucesor. A entrambos salió felizmente el designio, i no faltaba mas, que el que se señalase lugar, i dia, á Arpago, para oprimir el tirano, con la aclamacion del verdadero *Ciro*; i á Astiages, para tener en su poder al demasiado credulo impostor, convidandole fraudulentamente. Era uso de los Reies Medas, el celebrar anualmente en los confines del Reino, donde estaba cabalmente situada la cabaña de Mitridates, un solemne sacrificio á Diana. El dia, i el lugar de este sacrificio, que serán los mismos de la accion, que se representa, parecieron oportunos á entrambos para la egecucion de sus designios. Allí muerto por varios accidentes el fingido *Ciro*, declarado, i proclamado el verdadero, se vió Astiages mui vecino á perder el Reino, i la vida; pero, defendido por su generoso Nieto, lleno de remordimientos, i de ternura, depone en su frente la Real Diadema, i le avisa con su egemplo, que no abuse, como él del Cetro, i la Corona. *Erod. Clio. lib. 1. Just. lib. 1. Ctesi. Histor. except. Val. Max. lib. 1. Cap. VII.*



PERSONAS.

Astiages, Rei de la Media, Padre de
Mandane, Esposa de
Cambises, Padre de
Ciro, Creído Pastor, e ijo de
Mitridates, Pastor, amigo de
Arpago, Confidente de Astiages, i Padre de
Arpalices, Confidente de Mandane.

La Escena se representa en una Campaña situada en los confines de la Media.

La Ortografia está adecuada á los sistemas de los Eruditos D. Lorenzo Hervás, i Pandúro, D. *Ciro Valls*, i Geli, con algunas adiciones del Traductor.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Campaña en los confines de la Media, sembrada de pocos arboles, pero llena de numerosas tiendas para uso de Astiages, i de toda su Corte. De un lado Pabellon grande abierto, del otro estacadas para las Guardias Reales. Mandane sentada, i despues Arpalices.

Man. Bien está: pero dime; ¿De la Media

No es el limite fijo, el bosque opaco, que allí diviso? **Arpal.** Sí.

Man. ¿Luego bien saco, que es aquel el lugar, donde á la Diosa Triforme Astiages suele con pomposa ceremonia imolar anualmente las victimas votivas?

Arpal. Ciertamente.

Man. ¿I no es este el lugar di, que elegido fué de Astiages, á donde mi querido **Ciro** avemos de allar?

Arpal. Sí; ¿mas, que quieres decir con esto? ¿que agitada infieres?

Man. ¿Que es lo, que decir quiero? pues á donde este **Ciro** estimado se me esconde? ¿Porque no viene? Dí, ¿Que es lo que ace?

Arpal. ¡O que mal tu deseo se satisface! ¡á Princesa! mas lenta corre la óra, que el materno deseo. En este dia, ¿sabes, que está del anuo sacrificio la óra misma al arribo señalada de tu **Ciro**, tu prenda idolatrada? No quiere el Rei á la Nocturna Diosa sacrificar rendido ásta la posta del sol, i aora sale solamente.

Man. Es verdad; ¿pero **Ciro** impaciente no debiera? : : : ¡A! lo temo alguna cosa, **Arpalices!**

Arpal. ¿De qué? Si **Astiages** mismo, que dándose del odio en el abismo, muerto le pretendia; aora le llama su **Ciro**, i por amigo iá le aclama, le atiende, le suspira :-

Man. ¿I no podria engañarme, fingir? :-

Arpal. ¿Que es lo que dices? ¿I de tantos perjuros infelices quieres, que se aga reo? ¿No sería doble la iniquidad, si él escogiera para engañarle el tiempo mas sagrado de aqueste sacrificio venerado?

Fuera temeridad, si pretendiera, de su traicion acer los mismos Dioses complices: no lo creas; de este modo no se juega, ó **Mandane** con el Cielo.

Man. Pero no obstante si se debe todo lo que :- ¿pero quien es aquel que llega?

Tal vez **Ciro** será.

Arpal. ¿Como le ciega el deseo de ver á su ijo amado! es una Ninfa.

Man. ¿En realidad, que pena!

Arpal. ¿I bien, que ái?

Man. Si credito merece la multitud de imagenes nocturnas, oie, cual fiero sueño :-

Arpal. No me ables de sueños, ó Princesa; es de tí indigna una pueril credulidad: tu debes primero, que los otros detestarla! Por querer **Astiages** abrazarla, un sueño fué la causa de tus males, i de todas tus ansias tan penales. En un sueño me acuerdo, que tu Padre vió nacer de tí un arbol, que cubria el Asia enteramente. Esta folia le causó tal terror, que desde luego quisolo interpretaran, ¡ó que ciego! aquellos cuia ciencia no consiste, mas, que en el ignorar de los restantes.

Esta gente perversa, engañadora, á alabar el delito acostumbrada en los Grandes del Reino; sus temores tuvieron por prudencia acreditada. Le digeron lo que ellos ignoraban aunque suceder puede por acaso, i amenazando algun grave fracaso de **Astiages** el espíritu espantaban. Pronosticaron cosas muy inciertas, diciendo, que de tí nacer debía un ijo, que rapáz le arrancaria de su Real cabeza la Corona. No lo avian aún asegurado cuando nació tu **Ciro** idolatrado,

Drama Tragico,

i á la muerte luego , ¡o que folia!
Astiages el cruel , fiero le envia,
bajo la fe de un sueño ; pero aun eso
no le bastó , pues porque en ningun
tiempo

tu talamo pudiese ser fecundo
de generacion á tí Princesa,
i al tiranico Padre de temores;
su iniquidad insana , los furoros,
que su pecho abrasaban , le obligaron
á desterrar tu misero marido,
por quitarle de tí : tu ia perdido
ace tiempo lo lloras. Ve á cual punto
puede cegar al ombre , esta tirana
credulidad orrenda , furia insana.

Man. Todo va bien : pero no será sueño,
que diez , i seis cosechas se an cogido
del dia , que perdido ¡ai infelice!
lloré á mi Ciro aun recién nacido.
¿Oí le estoy aguardando , i tu te ad-
miras,

porque no estoy tranquila ?

Arpal. Io creia
en tí el materno amor mas moderado.
Es verdad , que perdiste tu adorado
recien nacido ijo ; mas avias
cumplido los trece años solamente.
En esta edad se imprimen levemente
de la naturaleza los afectos,

Man. ¡A ! ¡que tu no eres madre , i no co-
noces

por la misma razon las dulces voces
de la naturaleza ! ¿mas quien viene?
Si la vista no engaña , es tu estimado
Padre ::- Arpago ::-

ESCENA II.

Arpago , i los dichos.

Arp. Princesa ia á llegado
tu ijo. *Man.* ¿Pues á donde ?

Arp. No se atreve
á traspasar del Reino los confines,
asta, que llegue el Rei. Esto acer debe.

Man. Vamos amigos vamos á encontrarle.

Arp. Aguardate Mandane , no as de
ablarle ,
asta , que llegue el Rei : al grande en-
cuentro

quiere contigo allarse.

Man. ¿Pero puede
tardar mucho á venir ?

Arp. No : ia á empezado
á salir de la Corte , acompañado
de los Grandes.

Man. Bien va ; pero alomenos
en unos dias de placeres llenos
mientras aquí á esperarle io me quedo,
vete á encontrar á Ciro.

Arp. No ; no puedo.
Aqui debo quedarme asta que venga
el Rei acompañado de su gente.

Man. Arpalices , si me amas tiernamente,
ve ::- corre ::- ; soi dichosa ! junto al
bosque

él estará. *Arpal.* Voi á servirte.

Man. Escucha.
obserba exactamente su donaire;
su voz , sus movimientos ; mira atenta
á cual mas en su rostro impreso lleva
á Cambises , ó á mí ; mira su aspecto,
ve cual es su presencia , su semblante,
vete , corre , no tardes , al instante
vuelveme á ver : atiende ; su fortuna
pídele , que te explique : tu una á una
cuentale mis desgracias , i del Padre
los funestos acasos. De su Madre
esplicale el caracter , la figura,
dile , quien es , quien soi , dí , que se-
gura

es mi felicidad , ¡o suerte mia ! ::-
dí lo que callo , aunque decir queria.

Arpal. Basta ; no digas mas : ia lo è en-
tendido

con grande claridad te as explicado
i si uvieses sobre esto mas ablado
no uvieras dicho mas de lo que as dicho.
Los afectos , que lleva en si un capri-
cho ,

acen , que sin ablar se entiende el om-
bre ,

i es el mejor ablar , cuando callando
con palabras sencillas va explicando
uno su corazon. De los violentos
impetuosos afectos del silencio
es la virtud mas buena , i aplaudida.

ESCENA III.

Mandane , i Arpago.

Man. ¿I Astiages no viene? A apresurarlo
io voi Arpago. ¡A ! ¡fuese aqui pre-
sente
mi idolatrado esposo ! ¡ciertamente
ten-

tendría gran placer! ¡qué pena fiera
le causará al destierro doloroso,
saber, que se á encontrado su dichoso
apreciable ijo, i no poderlo
mirar por un instante, i no tenerlo
á sus brazos unido estrechamente!
me represento todos sus dolores
le llevo al corazon.

Arp. Estos temores
deja amada Princesa; esto en secreto
oíe, i tendrás reposo mui completo.
Oí verás á Cambises.

Man. ¿De qué modo?

Arp. No puedo decir mas; lo digo todo.

Man. ¡A tu me lisongear!

Arp. No; descansa:
dentro poco verás á tu esperanza.
Bajo de mi palabra lo prometo.

Man. ¿Luego veré el primero amado ob-
geto

de mi único amor, que ia tres lustros
lloré en vano, i llamé? *Apr.* Si.

Man. ¡Sacros Dioses!

¡cual torrente impetuoso de contentos
me inunda el corazon! ¡ó ijo! ¡ó esposo!
¡ó momento feliz! ¡tiempo precioso!
fuera de mí me encuentro, ¿qué es
aquesto?

Sagrado Dios, en mi contento extremo
al pensar, que podré ver mi tesoro,
solo del gran placer, suspiro, i lloro.

ESCENA IV.

Arpago solo.

Gracias al alto Cielo, ia á dejado
el golpe principal asegurado.
Oí aré manifiesto al verdadero
oculto Ciro; oí será del fiero
orrendo sacrificio, este tirano
barbaro Astiages, Padre, i Rei insano
la víctima tremenda. Con cuidado
le è mi furia, i rencor disimulado;
de modo, que el estúpido se fia
del, que le á de llevar á su desastre.
Están ia seducidos este día,
casi todas sus guardias mas fieles,
por coronar á Ciro de laureles.
Asta el mismo Cambises advertido
queda por mí del golpe prometido.
Ia podeis finalmente enojos míos
salir del corazon, sus desvaríos

vengareis prontamente: permitido
ia os es el salir de vuestra carcel,
donde bastante tiempo aveis gemido.

Vase.

ESCENA V.

*Parte interior de la Cabaña de Mitrida-
tes, con puerta al medio. Ciro, i
Mitridates.*

Cir. ¿Cómo puede ser esto? ¿No soi Ciro?
¿I cuantos Ciros ai? Ia de este Reino
á los confines, sabes, que á llegado
otro Ciro, i que el Rei apresurado
corre á encontrarle luego como :-

Mit. Astiages
va engañado; aquel Ciro es un fingido
embustero, traidor. El verdadero
eres tú.

Ciro. Io no entiendo estos lenguages;
esplicate mejor. *Mit.* Soñó Astiages:-

Ciro. El sueño no lo ignoro, está enten-
dido;

se tambien su temor, se de los sabios
el barbaro consejo. De tus labios
se que recién nacido el verdadero
Ciro ijo de Mandane le entregaron
por orden de su Rei :-

Mit. No te apresures
empieza aqui lo que ninguno sabe
fuera de mí, i Arpago, pues entonces
á este el Rei le entregó; mas este el
fiero

mandato no cumplió, sino que al punto
fueme á buscar :-

Ciro. I entonces diligente
tu en el bosque, porque :-

Mit. ¡O impaciente
impetu juvenil! deja, que acabe.
Entonces mi consorte avia parido
un muchacho, pero destituido
del aliento vital: io se lo expuse,
i al noble Arpago el cambio le propuse.
Le gustó el pensamiento, io te elijo
bajo el nombre de Alceo por mi ijo.
Expongo al que era muerto en lugar
tuo. *Ciro.* Luego :-

Mit. ¿Pues tu no quieres, que prosiga?
A Dios. *Ciro.* Si, si, perdona.

Mit. Sin fatiga,
el mandato creió, que era cumplido
el barbaro Astiages, i pensando

en

Drama Tragico,

en el fallo , que avia cometido
libre ia del temor ia sentimientos
de la sangre sintió. Remordimientos
atroces empezaron á quitarle
la antigua paz. Iá casi de tres lustros
Arpago avia callado , cuando á ablarle
se resolvió ; constante iá juzgando
el arrepentimiento de Astiages
sobre el delito entonces fué buscando
modos de descubrirte. Dispertóse
la voz de que en la Scitia vivia
el Nieto de Astiages , que lo avia
un pastor dentro el bosque recogido;
sease , lo que fuere , ó esparcido
por algun impostor el rumor vano,
ó que oiendo el rumor algun anciano
lo uviese astutamente maquinado;
quien tu nombre usurpase , no á fal-
tado.

Ciro. ¿Será el *Ciro* , que viene ? :-

Mitr. El mismo : espera.

del rumor los efectos considera
Arpago , meditando de este modo:
ó el Rei se alegra , i io podré seguro,
descubrirle su *Ciro* verdadero;
ó bien se enfada de esto ; i caerá todo
sobre el impostor. *Cir.* Io congeturo,
que una vez , que á tomado placentero,
la noticia , de que vive su Nieto,
i que por él demuestra grande afecto,
se debe el verdadero declararle.

Mitr. Del ánimo real aún no se fia.

Cuando supo el cruel , que no se avia
cumplido su mandato , furibundo,
mandó matar de Arpago un ijo tierno.
Ia vés , que no concuerda aficion tanta,
por *Ciro* , i tanta rabia , contra el triste,
que le avia conservado ; pero antes
nos á mui necesario parecido,
pudiendolo lograr asegurarte,
del pueblo á tu favor la maior parte.
Finalmente , iá está casi concluida
la empresa , cuando el Sol vaia de vida,
á descansar quieto dentro el agua;
serás á todo el Mundo descubierta.
No estará mas tu Padre ia encubierto,
abrazarlos podrás , él vendrá luego,
tu Madre iá llegó.

Ciro. ¿Qué ? ¿Que es aquella
que de todas las fembras , á mas bella
me pareció. Poco ace , que á pasado
por aquesta campaña , presurosa ?

Mitr. No que aquella es la hermosa

ija de Arpago. *Ciro.* A Dios.

Mitr. ¿A donde ? *Ciro.* En busca
de la Madre.

Mitr. Detente , bien te ofusca
tu sentimiento natural. Cambises
creo al fingido *Ciro*. Te conviene,
que estén aún con engaño. Si previene
á tu Madre , tal vez ella podria :-

Ciro. ¿A no lo temas , no , io en ningun dia
declararé quien soi , sin tu permiso.

Creo puede bastarte aqueste aviso.

A Dios. ¿Qué ? ¿Desconfias de mi mis-
mo ?

Si no quieres creer , lo que te digo,
á todo el Cielo pongo por testigo.

Mitr. ¿A escucha *Ciro* , i cuando empe-
zar quieres

á refrenar aquestos
impetus juveniles. Te entretienes,
en lo que no te importa ; no previene,
en lo que as de pensar , i sabes cual dia
es este por la Media , i para tí ? ¿Qué ?
¿ignoras

que debe toda empresa venir antes
asistida del Cielo , en estas óras
del Templo en los Altares umeantes
vete á implorar del Cielo la asistencia;
i de aqui en adelante con prudencia,
aprende á regular tus movimientos.
¿A perdona mi Rei ! mi pensamientos :
¿Ai como ablo Señor ! de tantos años
al uso , compasivo , estos no estraños
sentimientos perdona esta paterna
libertad siempre rigida aunque tierna.
Sé , que debo mudar este lenguaje
rigido Padre al ijo no reprendo.

Siervo fiel á mi Señor amado
aconsejo tan solo. *Cir.* Iá lo entiendo.
Mi Padre caro , Padre venerado,
es cierto , lo conozco ; demasiado
impetuoso soi , pero luego
verás en mi la enmienda , si fui ciego.
Comenzará Señor en la obediencia.

A no digas jamás por reverencia,
que siendo Rei , no soi tu ijo estimado,
porque á tan caro precio,
por ser mui caro el Trono le desprecio.
En todo tiempo fuiste , ó Mitridates
mi tierno Padre amante apreciado,
i io siempre ser quiero tu adorado
ijo , i delante todo el mudo vano
respetaré fiel con amor sano,
aunque mil Reinos rija , i mil Imperios,

Ciro Reconocido.

¿aquel á quien Pastor, á respetado.

ESCENA VI.

Mitridates, i despues Cambises vestido de Pastor.

Mit. ¿Quién podrá detener el tierno llanto

de *Ciro* á las palabras! *Cam.* Fausto sea á tus votos Pastor el Cielo santo.

Mit. Sea tambien fecundo á vuestra idea el universo. ¡O Dioses! ¡cosa rara! no me parece nueva aquella cara.

Camb. Si la ospitalidad es venerada tambien entre vosotros, dime amigo.

¿De la imolacion reverenciada á donde es el lugar? que aunque bien digo

soi en estos paises extranjero, licito debe ser á un forastero vuestra pompa admirar.

Mitr. Si, allá io mesmo quiero llevarte ¡ó Dioses no me engaño, de que sea *Cambises* no lo estraño.

Mirando atentamente.

Camb. A Arpago no encuentro.

Mitr. Io le voi á decir; ¿pero aqui dentro quien viene?

Camb. Segun dicen estos trages estos serán los Guardias Reales.

Mitr. Antes el mismo Rei.

Camb. ¿Como? ¿*Astiages*? *Mitr.* Si.

Camb. Deja, que me vaia.

Mitr. Es imposible.

¡a está mui cerca, ¡ó Cielos, que terrible

caso! detrás de aquellas ramas verdes escondete si puedes

Camb. ¡Fiero encuentro! *Se esconde.*

ESCENA VII.

Astiages, Mitridates, i Cambises aparte.

Asti. Guardias ásta aqui dentro á nadie el penetrar sea permitido.

Cerrando la puerta.

Mitr. ¿A que puede venir el inumano?

¿O que está aqui *Cambises* á sabido;

ó bien se á descubierto nuestro arcano.

Asti. ¿Quién está aqui contigo?

Mirando sospedhosamente.

Mitr. Señor nadie.

De miedo, i de temor estoi tembiando.

Asti. Ve pues por todas partes registrando. *Se sienta.*

Mitr. En este grave apuro la asistencia santos Cielos os pido. *Finge registrar.*

Camb. Si no me ampara el Cielo estoi perdido.

Mitr. Solos entrambos gran Señor estamos. *Volviendo al Rei.*

Asti. Bien está; mas respondeme; ¿te acuerdas

de mis mercedes gracias, i favores?

Mitr. Señor todo lo piensan almas cuer-

das en la memoria tengo tus onores.

De muchisimos dones

¡a sé que os soi deudor, cuando tu Corte

me acogió felizmente. Este descanso

en que vivo feliz sin abandono,

es un dón lo confieso de tu mano.

Asti. ¿Si mi tranquilidad de tí pendiese, i si lo que pretendo io estubiese

todo aqui en tu poder, dime podria grato esperarte?

Mitr. ¡Injusta pena mia!

¡a que pide *Ciro*! *Asti.* ¿No respondes?

Mitr. ¿Pues, que puedo io acer?

Asti. ¿Tú? Sostenerme

la Corona Real en mi cabeza;

de todos mis contrarios defenderme;

aquello que io busco, está en tu mano.

A mi despecho vive aqui el insano

Ciro, i tu ¡a lo sabes.

Mitr. ¡Desgraciado!

Asti. ¿Porque tan presto as el color mudado?

Tal vez ves mi demanda, i estás viendo :-

¿qué es lo, que temes? Dí.

Mitr. ¡Golpe tremendo!

Veo :- Señor :- piedad :- *Se arrodilla.*

Asti. No; no te espantes.

Es mas facil el golpe, que no piensas.

Al fingido convite él á creido,

i creo, que del reino á los confines

con mui pocos Soldados á venido.

La ora de volver está esperando.

Mit. ¡A! Del fingido *Ciro* está aora ablando

¡a vuelvo á respirar.

Asti. Alza, del Bosque *Se leva*

B

sabes los escandrijos, facilmente
puedes matarlo sin que él mismo sepa
de donde salió el golpe forragido.

Mitr. A casi por temor me avia perdido.

Camb. ¡Barbaro! *Ast.* ¿I bien?

Mitr. Para acer que se vaia,
se lo prometo todo, io estoi pronto
Señor á obedecerte.

Camb. ¡Ombre malvado!

Ast. Tú no serás bastante; compañeros
debes cauto buscar. *Mit.* Es demasiado,
buscar á nadie mas, que mi ijo Alceo.

Ast. Este ijo valiente ver deseo.

Mitr. ¡Nuevo espanto! A lo menos
se liberte Cambises. A las tiendas
reales lo llevaré, para que entiendas
si deseo servirte.

Ast. No; no quiero
ablar aquí con él, llevalo presto.

Mitr. Señor será mejor en otra parte:—

Ast. No me repliques mas llevalo parte.

Mitr. En que peligro estamos Dios sa-
grado

Cambises Ciro, i io.

ESCENA VIII.

Astiages, i Cambises aparte.

Ast. De los inquietos

temores, que me siguen noche, i dia,
puedo aquí respirar. No sé si viene
de la esperanza en que el golpe se fia;
ó al gran cansacio, con que noches tan-
tas

è velado furioso, i aerrojado;

ó si viene de otra cosa alguna

esta gran languidez, que por las venas

me corre dulcemente. Tal vez este

umilde techo, dó lugar no tienen

los cuidados tiranos

que dominan los pechos soberanos.

Languidos ia mis ojos:—

Se adormece.

Camb. ¿Mas, qué veo?

Sale.

amigos Dioses el tirano duerme.

¿Barbaro Rei, como con furias tantas
puedes vivir tranquilo? ¿No te es-
pantas,

de tus delitos al maior exceso?

A Dioses vengadores, veo, que eso

es obra solo vuestra. La cruel sangre

pretendeis que io os dé de este tirano.

Desnudando la espada.

Al golpe de mi mano muera el fiero,

Ast. ¡Pérfido! *soñando.*

Camb. ¡Ai! ¡Dispertóse el inumano!

Deteniéndose.

Ast. Socorro. *soñando.*

Camb. ¡Ai infeliz, que á reparado
que movia el acero! quiere esconderse.

Ast. ¡Desgraciado!

¡Quiere matarme Ciro! *soñando.*

Camb. ¡Abló soñando!

Pues vaia al otro mundo delirando.

Muere traidor. *en accion de erirle.*

ESCENA IX.

Mandane apresurada, i los dichos.

Mand. ¡Ai! ¿Qué áces, fementido?

Camb. Mandane... *con voz baja.*

Mand. Ola.

A las Guardias, mirando á la puerta.

Camb. Detente, bien querido.

Como arriba.

Mand. Ola, Guardias.

Camb. ¡A! Calla.

Mand. Padre mio *á Astiages.*

Camb. Adorada Mandane, es desvario....

Siguiéndola.

Mand. Padre, ¿no te despiertas?

Tocándole para que se despierte.

Camb. ¿No me miras:

no me conoces, è? ¿pues qué deliras?

Ella no le mira jamás.

Ast. ¡O Dios! ¿Adónde estoi? ¿quién

me despierta? *dispertándose.*

¿Quién eres tú?

Camb. Io soi:— aquí è venido:—

Mand. Con la espada queria el atrevido:

Camb. Pero, Princesa amada,

reconoce mejor:—

Mand. ¡Ai desgraciada! *lo reconoce.*

Ast. ¿Porqué vuelve la ija medio muerta,
pálida, triste?—

Mand. ¡Ai prenda de mi vida!

¿Es mi esposo? :— Cambises :— soi
perdida!

Ast. ¡Traidor, te reconozco! En tal ves-
tido

está cubierto el pérfido inumano:—

Camb. Sí, Cambises, io soi; sí, sí, ti-
rano.

Mand. ¡Ai infeliz, qué è ècho!

Ast.

Drama trágico en tres Actos.

Ast. Anima rea,
tú contra mi decreto te atreviste
á entrar en estos Reinos : tú veniste
bajo fingida veste ? á tú acechando
mi vida ? Pues io árre tal escarmiento
en tí ; que pagarás tus viles trazas.

Camb. No me causan temor tus amenazas ;
mátame , cruel tirano ; tu destino
te llegará tambien. Númen Divino
ái en el alto Cielo , que previene
tu muerte inesperada. La ora extrema
de tu muerte es vecina , y no lo sabes.

Mand. ; A lo ménos calláse !

Ast. ¿Cómo ? ¿cuando ?
¿donde ? ¿de qué manera ? ve expli-
cando
todo lo que tú sabes ; ¿quién me ace-
cha ?

Abla , pérfido , di.

Camb. ¿Qué es lo que dices ?
No tengas , inumano , esta esperanza.
Para acerte temblar , dige bastante.

Ast. Ola , Guardias , venid. De la vecina
Ciudad , en la prision mas orrerosa ,
llevaos esta fiera rabiosa.

Allí ablarás por fuerza.

Camb. No te canses ;
de tu furor , á tu pesar , me rio.

Mand. ; Dioses ! ¿Qué debo acer ? :-
¿Esposo mio ! :-

C. A Dios Mandane , á Dios ojos amados ,
no lloreis :- No lo pide :- no mi muer-
te.

De mi bárbara suerte
nunca pedí sino el volver á veros :
esto ia lo è logrado ; voi contento ;
porque te dejo á tí siempre dudoso ,
bárbaro , crudo Rei , tú sin reposo
tus enojos irás alimentando ,
¿tu mismo martirio fabricando.

ESCENA X.

Mandane , i Astiages.

Mand. Señor , piedad por él.

Ast. ¿Mandane , oiste
sus fuertes amenazas ? ; Pena triste !
Si yo supiese , al ménos :- ¿Tú lo sa-
bes ?

Abla . ¿O tambien conspiras , infelice ,
contra mi real vida ?

Mand. ¿Cómo ? ¿puedes

temer que io te quiera en el abismo
de opresiones ?

Ast. ¿Quién sabe ?

Temo de todos , temo de mí mismo .
Vase.

ESCENA XI.

Mandane , i despues Ciro iuendo.

Mand. ; O padre ! ; ó esposo ! ; Ai infeli-
ce ! ; I cómo ? :-

Cir. Bella Ninfa , piedad.

Mand. En paz me deja.

Pastor , tambien la busco , i no la en-
cuentro.

Cir. ; A !

Mand. Parte.

Cir. ; Ai infeliz ! mira aquí dentro.

¿A ! Escucha Ninfa ó Diosa , ó lo que
seas ,
pues divinas parecen tus ideas.

Mand. ¿Qué quieres ?

Cir. Que defiendas mi inocencia.

De las Guardias Reales (ten clemencia)
ásta aquí vengo uiendo.

Mand. Tu delito
cual es saber pretendo.

Cir. ¿Qué conflicto !

Mientras marchaba al Templo á paso
lento ,

Ai que los Guardas llegan.

Mand. Deteneos ,
nadie se acerque aún . ¿Cual sobresalto
me da en el corazon este suceso !

¿Quién será este Pastor ?

Cir. ¿En un instante ,
como me place tanto su semblante !

Mand. Prosligue.

Cir. Como dige , mientras iba
solo al Templo , sentí dentro del bos-
que

una voz feminil , que lastimosa
socorro iba pidiendo : io tal cosa
aun no bien oí , cuando me vuelvo ,
y á darle mi asistencia me resuelvo .
Reparé dos , no sé si eran ladrones
ó soldados ; pero con sus facciones
les conocí estrangeros , i llevaban
una mui bella Ninfa , que acababan
de robar , segun ella iba diciendo .

Io , tan infame accion reconociendo ,
corro gritando ; i contra los villanos

rapaces vibro un dardo. Por mis manos
erido el uno; tímidos entrambos,
dejan la presa, y ella á uir se pone.
Io quería seguirla, cuando un jóven
de atróz aspecto, pero bien vestido,
importuno en el bosque me á salido.
Cuenta me pide, duro i altanero,
de su erido i ia muerto compañero.
Io no le atiendo, pues seguir queria
la Ninfa, que velóz de mí se uía.
De mi callar entónces ofendido,
el acero desnuda el atrevido;
corre para matarme perturbado,
allándome io entónces desarmado,
no espero que me encuentre, voi cor-
riendo:
El furioso, al detrás viene siguiendo
mis pasos. Ia me encuentro en una
parte,
donde no ái mas camino: io me vuelvo,
i no encuentro por donde salir pueda;
tengo á una parte un monte preemi-
nente;
á la otra tengo el rio,
i finalmente el enemigo enfrente.
Mand. ¿I entónces?
Cir. Bajo el rio:
medito echarme: mientras voi mi-
diendo
con los ojos el salto, armas mas pron-
tas
me presenta el temor: allí, cogiendo
presuroso dos piedras, me presento;
i contra mi enemigo que venia,
la primera tiré con vizarría;
El bajó la cabeza, i el cabello
furiosa le tocó: io luego al vello,
el error enmendé: tiré el segundo,
i le envié sin error al otro mundo.
Mand. ¡Gran suerte!
Cir. Le toqué con mi tremendo
golpe las sienas; i él la erida viendo,
perdió luego el color, se cayó en tierra.
Un torrente de sangre le corria
por el rostro; los brazos luego abria;
luego el acero deja abandonado;
i dando muchas vueltas por la tierra,
sa amenaza caer; pero no obstante
en un florido ramo se detiene.
Al grave peso cede el ramo; viene;
i arruinando todo lo que asola,
cayó en el rio, y se perdió en la ola.
Mand. ¿I es éste tu delito?

Cir. Ve la Ninfa;

mira el obgeto amado,
que me impidió seguir aquel malvado.

ESCENA XII.

Arpalices, i los dichos.

Mand. ¿I es verdad, Arpalices.

Arp. ¡Ai! ¿Oiste
esta desgracia fiera, i caso triste?
¡Ai Mandane!

Mand. Sí, aora lo escuchaba
á ese mozo rapaz, que lo contaba.

Cir. ¡Dioses! ¡Sagrados Dioses! ¿Qué á
escuchado?

¡A mi madre, á Mandane aora è ablado!

Arp. Io no tengo, ó Princesa, fibra al-
guna,
que no me tiemble, solo al pensamiento
de tu grave dolor.

Mand. Por qué fortuna,
por qué acaso, qué medio lo as sabido?

Arp. A las desgracias vuelan como el
viento.

Me admira mas aun cómo en tan breve
por la Media ia es cierto,
que el miserable-Ciro sea muerto.

Mand. ¿Ciro?

Cir. ¿Quién mi rival?

Mand. ¿Qué es lo que dices?

Arp. Que si perder debias á tu ijo
por las manos de Alceo, mejor era,
que encontrado ásta aora no se uviera.

Mand. ¿Cómo? ¿Ciro es el muerto? ¿Om-
bre malvado!

Arp. Aun no lo sabia, me è engañado.

Cir. Se lo voi á decir ::- No, que è jurado.

Mand. ¿Pérfido, vienes? :: ¡Inmortales
Dioses!

¿A pedirme defensa? ¿De ese modo
te burlas del dolor de triste madre?

Cir. Io no supe ::-

Mand. A cruel, aunque no cuadre,
todo tú lo supiste, ombre perverso.
Pastor, el mas infiel del universo,
todo á sido mentira tu suceso.

¡O ijo idolatrado, ó mi embeleso!

¡O de mi cara sangre tierna parte!

¡No è podido, infeliz, verte, abra-
zarte!

¡Miserable, de nuevo te è perdido!

¿I cuándo, i de qué modo á sucedido?

¡O

¡O pérdida fatal! ¡Morir me siento!

Cir. No puedo resistir; ¡cruel tormento!

Mand. ¡Ai infelice madre! ¿Qué me dices?

¿No era presagio cruel, tierna Arpalices,

mi fundado temor? Aun no temia tanto, como a pasado en este día.

Perder un ijo, es miserable pena;

pero que un ombre vil, que mano llena de maldades atroces me lo quite:-

Infame, cruel:- traidor:- pero en desquite

de este terrible agravio que me as echo, quiero, furiosa, con mis propias manos, abrirte el corazon, partirte el pecho.

Cir. ¡Te abandonas, cruel, al triste llanto!

Mátame, bien; mas no te aflijas tanto.

Mand. ¿Que no me aflija? ¿I el matador de un ijo

á la madre abla así?

Cir. Pues io colijo:-

A, tú no eres:- io soi:- aquel no á sido:-

¡Qué pena! ¡O Dios!

Mand. Al Rei llevad, ó Guardias,

este omicida fiero, fementido, poca venganza es tu insolente sangre; pero por fin la quiero.

Arp. Ten, ó Mandane, ten tu enojo fiero.

Por gran necesidad, y sin saberlo, te ofendió ese Pastor: imita, imita de las sacras Deidades la clemencia.

Mand. Tiranos son los Dioses, sin prudencia,

por mí iá no ái piedad, iá no ái justicia;

solo el rencor triunfa, i la malicia, ásta en el mismo Cielo.

Arp. A, calla, calla.

El dolor te seduce. Las Deidades no irriterás: tus males, justa, olvida.

Mand. Allándome á tal punto reducida, no temo sus enfados; no deseo de su ajuda el tiránico trofeo; i me pierdo io misma de tal modo: pues si mi ijo perdí, lo perdí todo.

Vase.

ESCENA XIII.

Arpalices, i Ciró.

Cir. Arpalices, consuela aquella madre

afligida, doliente.

Arp. A, que io misma consuelo necesito.

Cir. ¿I quién te aflige?

Arp. Tu peligro. Mi pena se dirige solo de tu dolor.

Cir. ¡O si bastase!

¡O si algun tierno afecto despertase por mí en tu corazon tan afligido!

Arp. ¡Ai Alceo! ¿Pastor, por qué as nacido?

Cir. Mas si Pastor no fuese, ¿qué podria nudrir esta esperanza con denuedo?

Arp. Si no fueses Pastor:- Ablar no puedo.

Cir. Sabrás, que cuando fué mi nacimiento.

Arp. Prosigue.

Cir. Ai, me olvidaba el juramento.

Arp. Abla, porqué no sigues: si podia ablarte, cuántas cosas te diria.

Cir. Fingir con el obgeto que se adora, ocultar la verdad á un fino amante, es virtud que incomóda sin aguante.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Vasta llanura, con varias ruinas de la Ciudad antigua, que por el tiempo se an destrozado.

Mandane, i Mitridates.

Mand. ¿Qué dices Mitidrates? ¿Luego Alceo

es el Ciró feliz, que ver deseo?

Mit. ¡O Dios! Abla mas bajo.

Mand. No ái alguno

que nos pueda escuchar.

Mit. Es importuno:

alguien podria. En un tirano Imperio, en un infame i duro cautiverio, no se calla jamás demasiado.

Solo una sombra, un sueño desgraciado

se tiene por delito i se castiga;

la traicion i el rigor oi nos obliga

á que se dude de la fé mas pura.

Los caminos, los templos, y aun las mesas

no pueden descansar con paz segura.

Por

Por cualquiera lugar se alla motivo
i causa de temor; ablan al vivo
asta las mismas piedras.

Mand. A lo ménos
asegura mis dudas: están llenos
de confusion mis altos pensamientos.

Mit. ¿Asegurarte quieres? A tu pecho
pídelo, al corazon. ¿Qué mas sincero
testigo allar podrás?

Mand. Es verdadero.

Aora me acuerdo; cuando me á venido
Alceo á mi presencia, io è sentido
toda mi sangre alegre alborotada.

¿A! ¿Por qué tanto tiempo me tuviste
la verdad encubierta i ocultada?

Mit. Tan celoso secreto no se debe
fiar á los maternos sentimientos.
Si grande compasion no me uviera ècho
la triste confusion de ese tu pecho;
si no uviese temido tus rigores
contra tu ijo Alceo, i mis temores,
aún no conocieras á tu ijo.

Mand. Con todo lo que dices, io colijo,
que puedes declarar toda la istoria.

Mit. No, que viene tu padre.

Mand. Con la gloria
de ese dichoso aviso, vamos luego
á contarle el suceso.

Mit. No, no. ¿O ciego
transporte maternal. Iá lo decia.

Si tu ijo pretendes que no muera,
no digas nada, aun á aquesta fiera.

Mand. ¿Deidades eternas! ¿por qué
causa? :-

Mit. Parte. Te lo diré despues con pau-
sa.

Mand. Pero el padre:-

Mit. No busques :- No te aflijas.

Mand. ¿Qué? ¿No sabes que mi ijo ver-
dadero

se encuentra por mi culpa prisionero?

Mit. Si te vas, i si callas el secreto,
que libre le verás, io te prometo.

Mand. Pero ¿por qué camino?

Mit. ¿Fiera pena!

Tú misma estás labrando tu cadena.

Déjame proseguir mi pensamiento.

Mand. Como tú mismo quieras. Io no in-
tento

estorvar la funcion. Pero di: ¿puedo
creerte, ó Mitidrates? ¿Es enredo
ó verdad todo quanto aora me as dicho?

Mit. ¿O del materno amor, grave capri-
cho!

¿Si te puedes fiar? ¿Sacras Deidades!

¿Si son estos enredos ó verdades?

¿Bella merced! ¿O Dios! ¿Pago cum-
plido

de la grata Mandane è merecido!

Mand. No te enfades por esto: iá me fio
de tí, ó Pastor. Lo creo: es desvarío
el que ingrata me juzgues; pero atien-
de,

que fui madre infeliz, i que no en-
tiende

mi corazon aún dicha tan alta.

Mi temor compadece, pues la falta
de valor venir suele muchas veces
de las felicidades no esperadas;
corre, i si la piedad lugar merece
en tu fiel corazon, iá que padece
mi ijo entre prisiones oprimido,
sálvalo :- corre :- dile que è sabido,
que es *Ciro* verdadero: mira, atiende,
i con valor intrépido defiende
la parte mas amada de mi pecho.

ESCENA II.

Mitridates, i despues Astiages.

Mit. ¿O infinito saber de las Deidades!

¿Por cual camino sábio i admirable
de *Ciro*, nuestro Rei, guias la suerte?
Lo envia *Astiages* bárbaro á la muerte;
mi piedad lo conserva; i porque pueda
vivir tranquilo, i con seguro puerto,
nace oportuno al cambio un ijo muerto.
Pasados iá tres lustros, se publica,
que *Ciro* vivo aún en *Scitia* queda.
El Rei, que verlo quiere, nos indica;
i para que del todo sea burlado,
luego, sin saber cómo, del gran *Ciro*
un impostor el nombre se á usurpado.
Viene con un engaño el embustero;
sin saberlo, le mata el verdadero,
i sucede en un tiempo el golpe fuerte;
de modo, que el Rei piensa que la
muerte

á sido egecucion de su decreto;

¿i ái qulen por no querer guardar res-
peto,

forma un Dios del acaso, i aun pre-
tende,

que el mundo de una mente
fuerte é inmortal no sea gobernado?

¿Ceguedad temeraria del malvado!

Ast.

Drama trágico en tres Actos.

11

Ast. Mitridates.

Mit. ¿ Señor? Obedecido

quedaste ya por mí. *Ciro no vive.*

Ast. Lo sé, pastor; te quedo agradecido;

á tí te debo, amigo, mi reposo.

¿ I cual te podré dar premio gracioso,

á tu mérito igual? Ven á mi seno,

que en este día de alegría lleno:-

(¡ O Dios, cuanto aborrezco este malvado!)

Mit. Otro premio no quiero :-

Ast. Apresurado

parte; no te detengas; el decreto

podrian sospechar sin el secreto.

Mit. Mi ijo Alceo, Señor :-

Ast. Es verdadero;

está por mi mandato prisionero;

solo pienso á salvarle, i premiarte;

todo lo árre por tí; creeme, parte.

Mit. Marcho, mi Rei :-

Ast. (No vuelvas á lo ménos,) *ap.*

Mit. ¿ Cual tempestad padecen en sus senos

los Reies crueles, bárbaros, tiranos!

nunca gozan de paz los inhumanos.

ESCENA III.

Astiares, i despues Arpago.

Ast. ¿ Qué obgeto tormentoso es á mis ojos

ese importuno! él sabe mi atentado,

i puede averlo á muchos declarado.

¿ Cuanta es mi necesidad! Por un deseo me ice siervo del siervo, que es mas reo

de cuantos siervos tengo. ¡ A! morir deben

Mitridates i Alceo: árre que prueben

entrambos mi rigor. Mi *Ciro* muerto,

buen pretexto será :- No. Si lo expongo,

i el público juicio á mí antepongo;

el secreto dirán publicamente,

por venganza ó imprudencia. Ciertamente.

major será absolverlos por aora.

Despues les llegará su infeliz bra.

Un escondido golpe les oprima;

gima Alceo tambien; el pastor gima

bajo de mi poder. ¡ I en que è llegado,

dura necesidad, de ser malvado!

¡ Solo un delito, á cuantos no me obliga!

¿ I cómo, ó Dios, en tan cruel fatiga

un extremo me lleva al otro extremo?

Soy cruel, porque temo; y tambien temo,

porque soy tan cruel. Están unidos

tanto mi crueldad i mis temores,

que aquestos se transforman en rigores;

i los unos se encuentran de los otros

motivo, efecto i causa; i una eterna

renovacion de afanes inhumanos

me propaga en el alma mis tiranos.

Arp. ¡ A! Señor :-

Ast. ¿ Justos Dioses! ¿ Qué ái?

Arp. Seguro

no está á la real sangre.

Ast. ¿ Se conspira

contra mí?

Arp. No; pero tu *Ciro* muerto

pide venganza.

Ast. (¡ O! iá estoi al puerto.

Otra cosa temia.)

Arp. (Congeturo,

que de tanto temor casi dellra.) *ap.*

Ast. ¿ Oiste, pues, amigo, mi desgracia?

Arp. lo siento vuestro mal con eficacia.

Ast. En un dia perdí la mejor parte de mi único consuelo.

Arp. (Con el arte,

su arte engañaré, ¿ dolor fingido!)

Ast. Lo peor es el no serme permitido

á alguno castigar sin injusticia;

á sido involuntaria, i sin malicia

la muerte de mi *Ciro*.

Arp. Alceo lo dice;

pero quizás:-

Ast. No, amigo, no me queda

lugar á las sospechas; tengo pruebas

indubitables; grande es su inocencia,

i castigar no puedo sin demencia

la culpa del acaso. Alceo, se ponga

Arpago en libertad; mas no se exponga

iá mas á mi delante; no presente,

mi pérdida fatal me represente.

Arp. Serás obedecido.

ESCENA IV.

Arpalices, i los dichos.

Arp. Rei excelso,

piedad, perdon.
Ast. ¿De qué?
Arp. Del mas orrendo,
 del delito mas fiero, i mas tremendo,
 que una súbdita rea á cometido.
Ast. ¿Cómo? ¿qué? ¿tú tambien? ¿qué
 á sucedido?
Arp. ¿Cómo vuelve á temblar!
Arp. No as descubierta
 la causa porque *Ciro* está iá muerto.
 Esa soi io. No tiene culpa *Alceo*.
 Y aquí, Señor, te pide mi deseo,
 que le quites de penas,
 de sus pies retirando las cadenas,
 aora que á tus plantas se presenta.
Ast. ¿Dónde está?
Arp. Iá se acerca.

ESCENA V.

Ciro entre las Guardias, i los dichos.

Ast. ¿Es aquel mismo
 el sobredicho *Alceo*? ¿De *Mitridates*
 es éste el ijo?
Arp. El mismo (disparates).
Ast. ¡Dios sagrado! Su pobre trage poco
 concuerda con su gracia i su donaire.
 Su porte altivo, el talle, su noble
 aire,
 no concuerdan con su natia cabaña.
 ¿Qué dices?
Arp. Que es verdad; pero que engaña
 á veces la apariencia.
Cir. Di, *Arpalices*, á *Arpalices* ap.
 ¿es éste el Rei?
Arp. Sí. ¿Mas por qué lo dices?
Cir. ¿Por qué me causa aqueste pensa-
 miento
 un noble sentimiento
 de ternura i respeto. lo dice entre sí.
Ast. Es imprudencia
 hablar con él. Marchémos.
 Se encamina, y despues se detiene.
 ¿Qué violencia!
Arp. Gracias al Cielo.
Ast. *Arpago* en su semblante.
 A *Arpago* aparte.
 un no sé qué diviso tan brillante,
 que no distingo, i nuevo no me viene.
Arp. (¡Ai de mí!)
Cir. Excelso Rei, ántes que marches:-
 Acercándose al Rei.

Arp. Mo hables; calla pastor; á mí tu
 suerte
 está confiada: agravas á su fuerte
 pesar, ablando, i su dolor.
Cir. Iá callo. retirándose.
Arp. A una tal sencillez premio no allo.
 ¿Señor, aún no te vas? ¿Qué te de-
 tiene?
 ¿Por qué tu rostro tan mudado viene?
Ast. No lo sé. Con suave movimiento
 el corazon me tiembla dentro el pecho;
 un incógnito afecto dentro siento,
 que me enternece todo á mi despecho
 Mas cómo afecto tal puede llamarse.
 Con tal fuerza arrebatada mi alvedrío,
 que piedad lo llamára á no ser mio.

ESCENA VII.

Ciro, *Arpago*, i *Arpalices*.

Arp. Iá se marchó: respiro. Con el reo
 déjame solamente, que deseo :-
Arpal. ¿A padre mio! Si en realidad me
 amas,
 ¿cómo á mi defensor reo le llamas?
Arp. Porque al pequeño *Ciro* dió la muer-
 te.
Arpal. Es verdad todo; pero el golpe
 fuerte
 egecutó insultado, y sin saberlo.
Arp. Este caso no puedes defenderlo.
 No mas; vete; no mas. Iá está enten-
 dido.
Arpal. Si no salvas á *Ciro*, mi querido,
 la humanidad tu crueldad ofende.
 ¿A de la ija el defensor defiende!
Arp. I si tu defensor fuese un infame :-
Arpal. ¿Un infame! ¿Es posible que le
 llame
 tu bondad? ¿Un traidor? Mira su
 frente;
 mira su onesta faz; ve su prudente
 aspecto; i despues di que es un infa-
 me.

ESCENA VII.

Arpago, i *Ciro*.

Arp. Desatad el pastor, i marchad luego.
Cir. ¡O! Cuanto es de la ija grato el
 fuego,
 es grande de su padre la cautela.
Arp.

Arp. ¿Podré al fin una vez, mi Soberano, con libertad hablarte? ¿Tu real mano permite que á tus pies bese postrado?

Arradillándose.

Cir. Levanta. ¿Qué áces, Arpago estimado?

Arp. El primer beso imprimo en tu real diestra.

Onor bastante, á mi gran fé debido.

Ciro perdona, si es que ves teñido de lágrimas mi rostro. Aqueste beso, este beso, Señor, me cuesta un ijo.

Que mi dolor meditarás colijo.

Cir. Levántate, á mis brazos ven, mi amado

libertador, ven á mi seno. Cuanto te debo, amigo Arpago; este llanto, tu ijo, la sangre, onor, i otros quilates, de todo me á instruido Mitridates.

Arp. Aun no está del todo concluida nuestra empresa, Señor. Cuando el Sol vaia

del cándido cristal en el regazo, te admirarás entónces de mi brazo.

Verás enton:- pero segun comprendo, viene Mandane. Evítala.

Cir. Te entiendo.

¿Temes que able? No temas; è jurado que no è de declararme en este estado, ásta que Mitridates lo permitaa.

I el juramento observaré fielmente.

Arp. ¡A! Te expones, Señor, aparta, quita:-

Cir. Ve; nuenos no me son estos combates.

Arp. ¡A Señor! No de mí y de Mitridates

pretendas el sudor de tantos años perder, por poca cosa. En los remates de las obras, es cuando temblar debes. El allarse á la plaia tan vecino, izo perder á muchos el camino.

Y es fuerza que tus fuerzas aun no pruebes;

porque disminuyendo va el cuidado, cuanto mas va aumentando la esperanza;

y teme poco estando con bonanza, el Piloto que vive confiado.

Cualesquiera peligro,

es siempre mas fatal, por quien no teme.

¡Á se ve vencedor mui altanero

el que supo pelear guerrero, noble; mas aunque su victoria sea doble, no depone por esto el fuerte acero. Pues si los enemigos que á cogido, en un mismo lugar junta, i aduna, puede cambiar con él necia fortuna; i el que era vencedor quedar vencido.

ESCENA VIII.

Ciro, y despues Mandane.

Cir. ¡O madre mia! ¡En tan feliz estado si imaginar pudieses que soi tu ijo!

Mand. ¡Mi caro ijo! ¡O ijo apreciado!

Cir. ¿Io? ¿Cómo? ¡O Dios! Colijo

que iá toda mi istoria le an contado.

Que iá me á conocido, es cierto, es fijo.

Mand. Torna, torna una vez á mis regazos;

dame, bien mio, dame aquesos brazos.

Pero:- ¿Por qué parece lo reusas?

¿Qué indican tus acciones tan confusas?

Cir. Io temo:- Es que podrias:- ¡O Deidades!

¡Io no sé que decir! Las realidades:-

Mand. No dudes, no, io soi tu madre tierna.

¿No te lo dice el corazon? ¿La interna

parte del pecho, di, no te lo dice?

Ven:-

Cir. Escucha primero:- ¡Ai infelice!

¿Debo ablar ó callar, santas Deidades?

Mand. ¡O Dios! ¡Me evita el ijo! ¿Qué? ¿Verdades

no bastan porque creas

á tu madre feliz? Que estas ideas:-

Cir. ¿Por qué debo callar? ¡Iá me conoce:

Es tiempo:- Pero no del juramento.

Ciro libre aun no se reconoce.

De Mitridates el consentimiento

falta para explicarme.

Mand. ¡I bien, ¿qué decir quieres? ¡Iá te escucho.

Cir. Cielos, ese sufrir, es sufrir mucho.

Si callo, soi cruel: seré perjuro

é imprudente, si ablo. Congeturo

que estoi:-

Mand. ¿Pues no me atiendes?

Cir. Finalmente

diferiré callando, solamente

C

un

un placer; pero ablando, tal vez todo el fruto de peligros i cuidados echo á perder. Mas vale de este modo.

Mand. ¿Qué áces? ¿Qué estás pensando? Entre tí mismo ¿qué estás ablando? **Di.** Estos inciertos pasos, este fingido parasismo, estas, al proferir, interrumpidas voces inciertas, di, ¿qué decir quieren?

Que empiezan á salir, i luego mueren. Que soi tu madre, ¿ásta aora no as sabido?

Responde. Si lo sabes, ¿por qué frío me respondes así? ¿Qué desvarío!

Cir. ¡Bárbaro Dios! ¿Qué pena! Mi sangre se alborota en cada vena.

Mand. ¡Iá pasados quince años allar tierna una madre amorosa, que:-

Cir. ¿I qué madre?

Mand. ¡Iá cogerla infeliz de aqueste modo:-

¿De sus brazos uir? ¿Pues cuál enredo:-

Cir. ¡Ai Mitridates! ¿Cómo callar puedo?

Mand. ¿Estos son los transportes amorosos, tiernos besos, abrazos generosos, lágrimas dulces?:- ¡Infeliz madre! ¡Ai hijo!

¿Oiste mi desgracia?:- Dime luego:- cuanto ablé; cuanto dige; cuanto:-

¡O ciego ímpetu maternal:- No iá colijo que, ó tú no eres mi ijo apreciado, ó por maior desgracia, ¡ó qué tristeza! todo su órden mudó naturaleza.

Cir. Se corra á Mitridates, porque al punto me dé licencia para declararme.

Mand. ¿Aun no quieres ablar?

Cir. Sí, sí, luego al punto volveré.

Mand. Pero primero, para aliviar en algo mi tormento, dime, ¿eres **Ciro**, ó no?

Cir. Vuelvo al momento,

ESCENA IX.

Mandane sola, y despues Cambises.

Mand. ¿Qué decir quiere, Omnipotentes Dioses, tanta perturbacion? ¿Tal vez seria mi esperanza un engaño?

Camb. ¡Amada esposa:- Mi bien!

Mand. ¿Estoi despierto, ó voi soñando? ¡Idolo mio, Cambises, pues qué cosa? ¿Tú libae: tú presente aora ablando? Cuál mano fué:

Camb. Arpago. ¡O Dios! ¡O cuánto debemos á su fé! Arpago á sido aquel que me salvó. Miéntas estaba preso, i con tantas guardias, me marchaba á la cárcel orrenda; allí á venido de Arpago un enviado: en secreto á las guardias luego á áblando.

Me desencadenaron, me dijeron: en libertad estás: Señor, ten cuenta: vere, aun con la misma vestimenta; pero con mas cuidado evitar cuida algun encuentro, que te sea funesto. Arpago que me envia, diráte el resto.

Mand. ¡O amigo fiel, amigo verdadero!

Camb. Pero no obstante, el ijo de su fiero desastre, libertar no se á podido.

¿Supiste:- ¡O Dios! qué bárbaro accidente.

Mand. El mas fiero, mas cruel, mas insolente, seria, que jamás se uviese oido, si fué verdadero.

Camb. Si lo fuese:-

Pues qué, ¿dudar podemos de este enredo?

Consuela á tu Cambises.

Mand. Cómo puedo Consolarte, si io misma no llevo á comprehender aquello, que se deba creer tan solamente.

Camb. Cuál motivo tienes para dudar, si es muerto ó vivo?

Mand. Todos un impostor quieren, que sea

El muerto, ¡i qué es nuestro ijo solamente
aquel que le mató.

Camb. ¡Deidad clemente!

Verificad feliz nuestra esperanza:

¿I tú aqueste Pastor, que no le as visto?

Mand. Aora marchó.

Camb. No sé cómo resisto

á tan grande placer. ¿Luego era el jóven?::

Mand. Que aora ablaba conmigo.

Camb. ¿Un jovencito

generoso á la vista de cabellos rubios, de negros ojos, quien trofeo propio tal vez cubria á sus mui bellos ombros una de tigre piel tremenda?

Mand. El mismo.

Io lo vi; i me è parado

ásta que se marchase; mas lo tengo en los ojos grabado.

¿I qué te dijo?

Mand. Nada.

Camb. Un gozo extremo

causa grande estupor. ¿Te à parecido.

Mand. Mui confuso.

Camb. En el bosque acostumbrado

le era forzoso, estando tú presente.

¿Pero quién del arcano los remates te à declarado?

Mand. El mismo Mitridates.

Camb. ¡Ai de mí!

Mand. Lo crió, si es que no miente,

bajo el nombre de Alceo, como á ijo.

Camb. I Alceo se llama?

Mand. Alceo.

Camb. ¡O duro engaño!

¡O demasiado crédula Princesa!

¡O malvados!

Mand. Cambises, ¿por qué causa

te vienen estas ansias improvisas.

Camb. Alceo fué el verdugo de mi Ciro.

El golpe con que muerto mi ijo miro, fué un mandato de Astiages.

Mand. Ea, calla.

Camb. Io mismo allí escondido me è encontrado;

i el bárbaro mandato allí è escuchado, que tu padre imponia.

Mand. ¿A quién? Di. ¿Cuándo?

Camb. ¿No te acuerdas que allá de Mitridates

en la pobre cabaña tú as venido,

i que le diese muerte as detenido,

á tu bárbaro padre?

Mand. Sí.

Camb. Allá dentro escondido

vi, que el Rei propouia á Mitridates

el fatal golpe. Luego lo à admitido;

y prometióle, que su ijo Alceo

al punto cumpliria su deseo.

Io lo escuché; i es cierto,

que ese pérfido Alceo á Ciro á muerto.

Mand. ¡Infeliz!

Camb. ¿Aún lo dudas? ¿Qué? ¿No miras

que teme Mitridates tu venganza,

i burla de este modo tu esperanza?

Que por salvar á Alceo, digno fruto

de un padre tan feroz, intenta astuto

esta fábula cruel? ¿Qué? ¿Te parece

que Arpago, que nos ama de tal modo,

el suceso callado àvria del todo?

Todo lo uviera dicho siu reparo.

Mand. ¡O Dios!

Camb. ¿No ves?::-

Mand. ¡A! Todo lo reparo:

todo concuerda: todo es verdadero.

A mi Ciro mató aqueste inhumano.

Por eso en mi presencia aora temblaba;

por esto mis abrazos repugnaba.

El pérfido abusar avia querido

del afecto materno; y en la obra,

al querer empezar, se à envilecido.

Arto al ombre traidor, ásto le sobra

de pesar, de temor, remordimiento,

i le llenan de un fiero descontento::-

Camb. ¿Pero cómo tan pronto avias creído?

Mand. ¡Dios eterno! Consorte, no as oido

como abló Mitridates, que tenia

su corazon al labio, parecia.

Un interior tumulto, que en el pecho

Alceo me causó, todo me à echo

darle una entera fé; y finalmente,

lo que uno quiere, cree fácilmente.

Camb. ¡Reducirnos, ó Dios, á tal miseria;

i á mas de esto burlarnos! ¡Qué desgracia!

Mand. ¡A una madre obligar con eficacia

á que abrazos ofrezca de su ijo

al matador infame! ¡A esposo! El mio

dolor no es solamente ; es iá deseo
de ver muerto á mis pies el fiero Al-
ceo.

Camb. Pues io mismo pretendo , Esposa
mia,

satisfacer tus furias.

Mand. ¿ Pero adónde ?

Camb. A ver donde este monstruo se me
esconde.

A traspasar el corazon de Alceo.

Matarlo quiero, aunque se esté escondi-
de Jove en el regazo. (do

Mand. Oie , atiende;

en parte solitaria le sorprehende;

porque si no le matas de este modo,
defensa el vil encontrará por todo.

Allá dentro aquel bosque , que del
monte

á la subida está , de Trivia corre

la deliciosa fuente : es adecuado

el lugar á acechanzas ; él , sin duda,

por allí pasará : tú allí le atiende;

i traspásale el pecho. Io con arte

aré que él vaia allá. Tú vete , parte.

Camb. Entiendo , entiendo.

Mand. Escuchame , Cambises.

¿ Iá lo conocerás ?

Camb. ¿ Io ? Tan presente

lo tengo á la memoria , que parece

que me le estoi mirando. Tal me crece
el enojo que ::-

Mand. Estoso , no le tengas
compasion. Ni un instante te detengas.
Pásale el corazon ; i en su conflicto
recuérdale su pérfido delito.

Az que sienta el morir ::-

Camb. Mándane , basta.

Si mi furor contrasta,

la rabia me debora ; no me inspires

la tuya en este instante:

para acerle morir , rabio bastante,

No va tan deseosa

de mortandad funesta,

corriendo con furor

toda Armena floresta,

ni está , como io estoi , enfurecido,

la mas orrenda tigre,

que sus tiernos ijuelos á perdido.

De ira voi ardiendo;

de rabia delirando,

no me puedo apagar el fuego orrendo,

que mi cruel corazon va á alimentando;

i miro solo en un pesar tan nuevo
la rabia i el furor que al pecho llevo.

ESCENA X.

Mandane , i despues Ciró.

Mand. Si volviese el traidor. Iá viene.

¡ O cómo

tiemblo al mirarlo ! Una fingida calma

sereno ponga el rostro,

i amague su rencor dentro del alma.

Cir. Madre mia, cara madre , mira tu ijo.

Mand. (¡Qué traidor!)

Cir. Mitridates finalmente

que mi sér te declare , iá consiente.

I con esto ::-

Mand. Detente , escucha Alceo.

¿ Quién creiera jamás que fuese reo ?

Cir. ¡ Dioses ! ¿ Por qué motivo

tu rostro tan mudado aora apercibo ?

Iá lo entiendo , Mandane : una ven-
ganza

es ésta : iá lo veo : mi tardanza

en ablar te ofendió : así me castigas;

de este modo me obligas

á que perdon te pida , madre mia.

Mand. Calla.

Cir. ¿ Que calle ? ¡ Injusta pena ria !

Mand. (¡El corazon cruel me despedaza
con el nombre de madre!)

Cir. Basta , basta.

No mas ; que del delito , es el castigo
maior en gran manera.

Mand. Io te digo ::-

(Tolerad , furias mias , un instante.)

No hallarás una madre mas amante,

ni mas tierna , que io. Si es que pre-
sumes

que mi detencion es un enfado,

vas del todo engañado. E visto alguno

que se estaba importuno allí escondido.

Puede estar prevenido , i escucharnos;

i luego declararnos el secreto.

Ia prevés el efecto que causara

si esto se declarara , i no quisiera

que á tí alguna desgracia sucediera,

i alguna pena fiera te llegara.

Que una dicha tan rara , no completo

puadiese nuestro afecto trastornarnos,

i el deleite quitarnos , que as tenido

tú i io , cuando è sabido el oportuno

dis-

disfraz, con que ninguno á penetrado
en tu infeliz estado tu gran suerte.

(A traidor, iá caminas á la muerte.)

En mas segura parte
te convieue conmigo declararte.
Dar lugar al afecto, estando ciertos
de que el Rei no lo sepa. ¡Cual arcano
te declararé allí de este tirano!
Verás mi corazon del todo abierto.
(No, que el tuio verás, será mas
cierto.)

Cir. Contigo iré; estoi pronto
á venir donde quieras. Tú me guía.

Mand. Si vinieses conmigo, eso seria
dar lugar á sospechas. Tú precede,
que io te seguiré.

Cir. Bien; ¿pero adónde
podremos ir?

Mand. Tú mismo te responde.
Elige tú el lugar.

Cir. ¿En mi cabaña?

Mand. Sí::- Pero no. Podria
encontrarnos alguno::-

Cir. ¿A la cueva
de la Divina Palas?

Mand. Cosa nueva
seria para mí. Nunca è sabido
donde esta cueva pára.

Cir. ¿Pues de Trivia á la fuente tersa
i clara?

Mand. ¿De Trivia? ¿Que? ¿Tal vez es
la que baña
todo el bosque vecino, i tu cabaña?

Cir. Sí,

Mand. Pues allí::- iá se::- marchar::- iá
puedes

(à traidor, iá caiste entre mis redes.)

Cir. A no tardes.

Mand. ¿No marchas?

Cir. ¡Dios severo!

¿Por qué el rostro me muestras tan
altero?

Mand. Lo finjo; iá lo sabes, porque te-
mo

que alguno nos observe.

Cir. A tal extremo

¿cómo puedes mudarte?

Mand. ¡O Cielo, i cuánta
violencia me è de acer! Si tú pudieras
mirarme el corazon::- como me vieras
morir de alto deseo::-
quisiera ver á Ciro dentro Alceo,
pretendiera mirarte::-

(Detenerme no sé.) Quisiera::- parte. a.

Cir. Iá me voi. No te enfades, madre mia.

ESCENA XI.

Mandane sola.

¡Que dulzura falaz! ¡Que insidiosas
voces son estas! Casi comenzaba
tambien á seducirme. Un inquieto
sentimiento, dejóme, cierto afecto
dejóme al corazon cuando marchaba;
que no es indignacion. En fin, del to-
do,

de humanidad aun no estoi privada.
Aquel gentil semblante me à movido;
su tierna edad tambien me à seducido.
Mísera madre, si es que madre tiene,
si supiera que al ijo se previene
un castigo como éste. ¡Desdichada,
cuando sabrá que su ijo iá no existe;
cuando sabrá que Alceo, ai pena triste,
Por mil golpes, en fin, despedazado::-
que el corazon infame le an pasado::-
que::- ! Pero ai infeliz! Io soi mui ne-
cia!

Al punto que mi pena se desprecia,
compadezco los otros, i me olvido
de mí, i del ijo mio. ¡Ijo querido!
Muera pues el indigno, el impío mue-
ra;

aflíjase quien quiera,
la muerte de mi ijo à de vengarse,
aunque al matador necio no le cuadre.
Io soi de Ciro madre;
si cruel me imagina la de Alceo,
sepa que el ser cruel es mi deseo.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Vallc.

Mandane i Mitridates.

Mand. **L**o veo, Mitridates; vivo egem-
de fidelidad pura en tí conozco;
en tí el ombre mas bueno reconozco.
No te canses (insano); no la istoria
en contar te fatigues. Por tu gloria
sé lo que por mi Ciro as emprendido;
iá lo tiene Cambises entendido.

Aora solo entrambos meditamos,
cómo premiar con gratitud podamos
tu cuidado, tu eróico sentimiento
á favor de mi *Ciro*. Es verdadero,
que del mérito tuyo será siempre
nuestro pago menor. Io solo intento
(pérfido) premiarte. Lo que è echo,
parecerá, veras (¡en pena lucho!)
poco á *Mandane*, á *Mitridates* mucho.

Mit. Ese ablarme, ó *Princesa*, en tanto
extremo,

de premio, i de merced, mucho me
ofende.

Que me tiene *Mandane*, io me temo,
por un vil mercenario. ¿Que pretende,
que io lo áia salvado por deseo
de satisfaccion? Mucho va errada.

Mi alma quedó bastante premiada,
sus deberes cumpliendo. Los vestidos
que llevo, no transforman mis senti-
dos;

no me mudan el alma. En mí, iá sa-
bes,

que el ser *Pastor*, no á sido desven-
tura,

sino eleccion, eleccion. Aquesta ves-
tidura,

esta vida sencilla, i ese trato,

mi cabaña, mis chozas, i mi ato,

è elegido, tal vez expresamente,

por conservarme el mismo,

i en ningun contratiempo

ser, como tú me juzgas, insolente.

Mand. (¡Dioses! ¡ásta cual punto el fin-
gimiento

llega de este infiel!)

Mit. El pensamiento

que formaste de mí, me ultraja tanto,
que parece ::-

Mand. Perdona; no me espanto

de lo que estás diciendo. Es verdadero,

que el deseo de serte agradecida,

me tarnsportó. Debía, comedida,

pensar, que solo el premio que poseen

las almas grandes, son las mismas
obras,

que dignas de estos *Eroes* se creen.

¡Qué alegre, feliz, libre, sin zozo-
bras,

aquel, que al grado extremo dó as lle-
gado,

de eróica virtud se ve elevado,

todo el premio encontrar puede en sus
obras!

De un sincero placer lleno se sientes
tranquilidad segura le presenta
su deseo; i al fin se representa
á los Dioses igual. Di, ¿tú no pruebas
lo que te digo?

Mit. Sí; ni en lugar de esto,

cambiara mil Imperios ::-

Mand. ¡Alma indigna!

¡A malvado, traidor!

Mit. ¿Quién? ¿Io? ¿*Princesa*!

¿Io?

Mand. Sí. ¿Pues qué creías, ombre necio,

ocultar tus engaños? ¿Qué? ¿Espera-
bas,

que en lugar de mi ijo, io abrazara

de mi ijo al matador? ¿Te imagina-
bas,

que io mi cara parte así cambiara?

No, pérfido; no soi en tanto extremo
de los Dioses (¡ingrato!) aborrecida.

A mi *Ciro* perdí; pero no ignoro

la causa porque es muerto mi tesoro.

Sé quien le á muerto, i quiero,

i me puedo vengar con mal tamaño.

Mit. ¡En cual, mísero error! ¡En cual,
engaño ::-

¿Por qué, *Princesa*, no? ::-

Mand. Calla, i me escucha.

Empieza iá á temblar: sabe, que en
este

momento, en que te ablo, está espí-
rando

tu ijo *Alceo*.

Mit. ¿I cómo? ::-

Mand. Pues io è sido,

atiéndeme, traidor: ¿quién le á indu-
cido

á que fuera á encontrar quien le ma-
tara?

Mit. ¿Quién en el mundo vió cosa mas
rara?

Mand. Allí esperar no puede quien le
aiude;

solitario es el sitio; quien le espera,
es *Cambises*.

Mit. ¿Qué iciste, madre fiera?

Corre, *Mandane*. ¡A! ¿Dime, di á lo
ménos,

en qué lugar está?

Mand. No, que podrias,

tal vez, llegar á tiempo, i detendrias
todas mis furias. Dentro poco tiempo

el

el lugar te diré : mas no tan presto.

Mit. Piedad de tí, ó Princesa. Aquel que crees,

Alceo, mi ijo, es Ciro, el ijo tuio.

Mand. No esperes esta vez que io te crea.

Mit. Caiga un raio, i me oprima, si tan fea

traicion è maquinado.

Mand. ¡Ablar impío familiar al malvado!

Mit. Oie ; io quiero

aquí preso quedar ; tú corre en tanto, la tragedia á impedir. Si io te engaño,

castígame despues ; pásame el pecho.

Mand. Astuto ofrecimiento ;

pero que no te sirve. A tí te basta

el golpe diferir en esta angustia.

Sabes, que io no puedo aquí fiarme

de nadie ; i entretanto te prometes

el socorro del Rei.

Mit. ¡ Santas Deidades !

¡ Que no sean creidas las verdades !

¡ En buen peligro aora tú me metes !

Príncipe desgraciado ! Io, ó Mandane,

me protesto de nuevo. Es ijo tuio,

el que crees Alceo. Tú le salva.

Corre. ¿ Que ? ¿ No me crees ? ¡ Ai

Princesa !

Si llegas á dudar lo que te digo,

i á todo el Cielo pongo por testigo,

serás el odio, i el orror del mundo.

Mand. Delira cuanto quieras, que segundo

no serás á engañarme.

Mit. ¿ Mi barba cana, i mi cabello blanco,

tan poca fé merecen ? Poco valen

las lágrimas que inútiles destilo.

Mand. En eso de no verte iá tranquilo,

conozco que te es ijo. En este estado

tambien me allo por tí : pruébalo, aprende:

lo que es perder un ijo, en fin, comprehende.

En esto es mi venganza.

Mit. ¡ O siempre débil,

mísera humanidad ! ¡ Cómo triunfa,

así de sus miserias ! Di, Mandane:

¿ Adónde Ciro está ? Mira que cuando querràs ablar, inútil podrá serte.

Tal vez Cambises le avrá dado muerte.

Mand. Vete, traidor : aguanta por mi Ciro:

nada mas te diré.

Mit. ¿ Sueño, ó deliro ?

¿ Dónde corro ? ¿ Qué árre ? Que dia ingrato,

cuidado que no pagues.

Tu bárbaro dolor tan insensato.

ESCENA II.

Mandane, i despues Arpago.

Mand. ¡ O Dios ! ¡ A cual exceso llegar puede

el arte de fingir ! Oi los afectos

llegan á confundirse ; i porque quede

mas engañado el ombre, por respetos

inútiles, indignos, viciosos,

los ímpetus sagrados

de la naturaleza,

se ven á muchas cosas aplicados.

Porque aquel que no sabe

disimularlos, puede facilmente

aplicarlos á causas diferentes.

Piedad de amigo, i celo de criado,

su paternal afan á procurado

Mitridates, que necia io creiera.

I puesto en duda casi iá me uviera,

á no tener por prueba mui segura

el silencio de Arpago. ¿ Un tal amigo,

que por el ijo mio perdió el suio ;

i que sabe mi mal mejor que nadie,

pe cuía fé no puedo tener duda,

porqué estando frenética i sañuda,

la realidad del caso no me á dicho ?

Mitridates infiel, con tus mentiras

no pretendas quitarme la esperanza

de que mi suerte cruel tenga venganza.

Ojalá que volviese iá Cambises

á decirme de cierto,

que el matador de Ciro iá está muerto.

Arp. Ni por aquí lo encuentro ; pues adónde apresurado.

en aquesta ocasion se nos esconde ?

Mand. ¿ A quién buscando vas, Arpago amado ?

Arp. A Alceo. Si no lo allo en este estado,

de mis cuidados pierdo todo el fruto.

Mand. ¿ Otra cosa no quieres ? No te agites:

io sé bien donde está.

Arp. ¡ Dioses ! Respiro.

Llé-

Llévalo, que es ya tiempo que se muestre

á todo el Pueblo. Todo está cumplido; falta tan solamente el presentarlo.

Mand. Veo tu celo, amigo generoso: con pública venganza, tú afanoso, quieres satisfacerme: te soy grata. Pero llegaste tarde, porque veas, que en la muerte de *Ciro* no se abisma, en vengarse pensó *Mandane* misma.

Arp. Princesa, ¿contra quién?

Mand. Contra el infame matador de mi *Ciro*.

Arp. ¿Quién, *Alceo*?

Mand. Sí; que con ese nombre es bien le llame.

Arp. Pues guardate, ó *Mandane*, tu deseo,

de ejecutar en él: él es tu ijo.

Mand. ¿Qué dices? ¿*Ai*:-

Arp. Te lo oculté, temiendo que el materno transporte el gran secreto

puñera declarar: como en efecto:-

Mand. ¿Cómo, i es verdadero?

Arp. No lo dudes.

Si puedo io engañarte, ya lo sabes.

Ciro en *Alceo* está: te lo á criado

el Pastor *Mitridates*: io llevado

desde su tierna infancia se lo avia.

Es un vil impostor el que este dia

á manos de tu *Ciro* quedó muerto.

Mand. ¿Santos Dioses del Cielo! ¿Es esto cierto?

Piedad:- socorro:- ayuda:- quiere irse.

Arp. ¿Dónde? Escucha:-

Mand. ¡*Al* corramos:- soy muerta:- io me siento

partir el corazon.

Arp. ¿Por qué al momento

mudaste de color? ¿Tiemblas? ¿Qué es esto?

Mand. *Arpago*, á veter:- corre:- ¡*Dia* funesto!

Ve de *Trivia* á la fuente: salva mi ijo;

tal vez está espirando.

Arp. ¿Cómo?

Mand. Es fijo.

Por matarle le espera el padre mismo.

Arp. ¡*O* Dios, de confusion, cual negro abismo!

ESCENA III.

Mandane sola.

¡*Ai* infeliz de mí! ¡Desdicha fuerte!

¡*A* mi ijo procuro dura muerte!

¡*O* veraz *Mitridates*! ¡Si io uviese creído á tus palabras! *Ai* pudiese lisongearme un momento. Es imposible.

Estaba mi *Cambises* mui terrible.

Puede ser que á la fuente no á llegado; mas sí, que demasiado tiempo ace que marchó. ¡Cielos, qué fiero

es este golpe! Cuando io me á visto

(¡cómo de pena, i de dolor resisto!)

con mi *Ciro* á los ojos, impaciente

que venia á abrazarme, i me llamaba con el nombre de madre! ¡Cómo abla-

ba esta voz en el pecho; i io insensata,

con el duro furor que me arrebató,

á la muerte le envío! ¡Madre fiera,

Cuanto mejor tu suerte se creiera,

si nunca uvieses sido tierna madre!

¡Qué me dirá *Cambises*, cuando padre

sabrás que es del que á muerto! Aun lo siento;

Lo veo aun ablar, ¡miserio ijo!

¡Qué dirá de mí el mundo en su orror fijo!

Dirá que io, tirana, cruel, severa:-

no é sido madre:- é sido una quimera.

Siento que me detesta el mismo Cielo.

Siento que mi consorte me da en rostro

el parricidio infame;

i quereis que infelice no me llame.

ESCENA IV.

Cambises, con espada ensangrentada, i Mandane.

Camb. Mira de mi furor:-

Mand. ¡*Ai* Dios eterno!

Aparta, cruel *Cambises*, del materno aspecto esta memoria de mi pena.

Camb. ¡Tu voz, *Mandane*, de que orror me llena!

Mand.

Mand. Que es segura mi muerte, ¡a co-
lijo.

Camb. Pero mira esta sangre ::-

Mand. ¡O sangre! :: ¡O ijo!

Cae desmaiado.

Camb. Mandane. ¡O Dios! ¡A! infeliz!
Escucha.

Veó que de tu mal la causa es mucha.

Pero porque ::- Mi bien. Ai. No me
atiende.

Sus ojos ha cerrado, i no respira,
sino con mas pesar.

ESCENA V.

Ciro, i los dichos.

Cir. ¿Dónde la madre;
adónde encontraré? De Trivia toda
la alameda seguí. *buscándola.*

Camb. Voi á la orilla
del rio, que cercano el monte baña.
¿Pero sola entretanto aquí dexarla?
Si viese algun Pastor por la montaña.
¡A! Sí. Pastor, escucha ::-

Alla á Giro.

Cir. ¿Quién me llama? *volviéndose.*

Camb. (¿No es éste de mi Giro el omi-
cida?)

Cir. (¡Cielos, mi madre por allí tendida!)

Camb. ¿Quién eres?

Cir. ¿Qué sucede?

Camb. No te acerques.

Primero di tu nombre.

Cir. A deja, deja ::-

Camb. Dime si eres Alceo, ó si otro al-
guno.

Cir. (No puedo tolerar este importuno.)
Sí; que me llamo Alceo es fijo, es
cierto.

Cam. Pues, bárbaro traidor, caiste muer-
to.

Cir. Como? Pues no te acerques, ó te
paso
con este dardo el pecho.

En acto de defensa.

Cam. De mi furia
ni podrá todo el Cielo libertarte.

Cir. ¡O Dios! *(empezando á resentirse.)*

Cam. Los ojos abre esposa amada;
por manos de Cambises,
mira ¡a la venganza deseada.

Cir. Oíeme ¡Santos Cielos!

¿I tú eres Cambises?

Cam. Si malvado,
¡io soi; sabelo, i muere.

Cir. A Padre amado
inerte estoi; detén el golpe fuerte;
conóceme, i despues dame la muerte.

Mand. ¿Porque vuelvo á vivir?

Cam. ¡Sé, que me engaña,
i me entenece aun!

Mand. ¡Dioses eternos!

¿No es aqueste mi Giro? ¿Dó me
encuentro?

¿Son muertos, ó son vivos aquí den-
tro?

¿En los Cielos estoi; ó en los in-
fiernos?

Cir. (O Dios, que confusion fuerte
i estraña!

Cam. (¿Luego ¡io necio creo,
á sus palabras necias, é insensatas?)
No; muere. *(en accion de erirle.)*

Man. ¡A Esposo! ¡A que á tu ijo
matas!

Cam. ¿El ijo mato? *(quedando inmovil.)*

Man. ¡O caro ijo, ó cara
parte del alma mia! *(abrazandolo.)*

Cam. ¡Dios! O deliro,
ó delira Mandane. ¿I este es Giro?

Mand. Si. ¿I quien lo á defendido
del paterno furor? ¿A quien á erido
el acero teñido en sangre umana?
Tu mas furioso, que una tigre ir-
cana,

en la fuente de Trivia le esperabas.

Cam. No; que allí no llegué porque
partiendo

de aquí por el camino, allé las brabas
Guardias Reales; esos nuevamente
me querian prender; ¡io diestramente
maté algunos, i úi luego. Por esto
ves mi acero teñido ::-

Mand. Entiendo el resto.

ESCENA VI.

Astiages aparte con tropas, i los dichos.

Ast. (¿Aquí libre Cambises?)

Cam. ¿Mas no es cierto
que murió nuestro Giro?

Mand. No; no es muerto.

Ast. ¿Que es lo que escucho cielos?)

Mand. De él cuidado

D

an

an tenido los Dioses. ¡a á llegado.

Cam. Declarate mejor.

Mand. Oie.

Ast. (Escuchemos.)

Mand. Aquel *Ciro* fingido,
que de *Ciro* por manos á caído:-

Cir. Mira, que el *Rei* se acerca.

Cam. ¡Otro peligro!

Mand. Ved á nuestro contento iá impedido.

Ast. Continuad, continuad; lo no á venido,

á impedir, ni turbar vuestra alegría.

Pero me parecia,

que era razon, que lo viniese á parte de este contento. Vamos, quien me dice

de la Istoría felice

cual el orden á sido; ¿ Quien librarte

á ti, i á *Ciro* pudo? ¿ Dó se esconde?

Mand. (¡ Ai desdichada!)

Ast. ¿ Nadie me responde?

¿ Tambien me envidia la ija este contento?

ola atad á *Cambises* al momento á aquel arbol.

Mand. Á no.

Ast. Gracias al Cielo,

que comenzaste á ablar.

ESCENA VII.

Arpago aparie, i los dichos.

Arp. ¡ Dulce consuelo!

Aqui el tirano está. Para llevarle al templo, avia venido á buscarle.

Ast. Ahora me dirás, donde está *Ciro*, á *Mandane*.

(solo rabia, i furor casi respiro.)

I quien es, dilo todo, dilo cierto; ó sino á tu *Cambises* verás muerto delante de tus ojos:-

Arp. (¿ Que apercivo?

¿ Luego, que *Ciro* es vivo, iá sabe; pero no; que esté en *Alceo*?)

Mand. ¡ A barbara Deidad!

Cam. Destino impio.

Cir. (¿ I al peligro cruel del Padre mio, me debo estar aparte

sin que pueda decir:-

Arp. (*Arpago* al arte.)

Ast. ¿ No ablas aun? ¿ Luego tu es-

poso muerto,

al instante mirar quieres de cierto?

lo verás. Ola Guardias:-

Mand. Tente.

Cir. Escucha.

Mand. Iá ablaré.

Cir. El falso *Ciro*.

Mand. Mi querido:-

Arp. Traicion grande mi *Rei*: A corre, oprime

el tumulto rebelde,

que aora se suscitó; iá es tu presencia,

necesario reparo á su insolencia.

Ast. Ai cuitado de mi! ¿ Que á sucedido?

Arp. Ahora confusamente lo è sabido.

A competencia van todos al Templo:

que alla *Ciro* se encuentra todos dicen,

Todos á verle corren afanados,

I á jurarle obediencia preparados.

I por alli reunido el vulgo iusano, grita con voz austera.

Ciro es *Rei*, *Ciro* viva, *Astiages* muera.

Ast. A traidores iá veo, iá el secreto; mas ambas en efecto,

En accion de sacar la espada.

Mas ambos morireis con este acero.

Arp. ¿ Mi *Rei*, que vas á acer? Si es verdadero

que *Ciro* vive, en tu poder conserva,

Padre, i Madre; con estas fieles prendas

les àremos temblar.

Ast. Si; razon tienes.

Despues de haber pensado.

Guardad los reos crueles.

Porque sean entrambos en un día,

i mi defensa, i la venganza mia.

Parte.

ESCENA VIII.

Ciro, *Mandane*, *Cambises*, *Arpago* i guardias.

Arp. Partió; el cruel á caído, él corre al templo,

i alli es donde llevarlo pretendia.

Soldados no conviene en este día,

fingir mas:- Vamos pues. Aquí quede

Ciro en tanto, i *Mandane*; i tu, *Cambises*,

bises,
solicito me sigue. (*quiere marchar.*)

Cam. Oie ; Alceo

como puede que en *Ciro*....

Arp. O Dios ! te baste, (*con impaciencia*)
saber que es tu ijo ; lo que aun se
ignora,

te explicaré ; pero no es tiempo aora.

Parte.

ESCENA IX.

Cam. A Dios.

Cir. ; Padre !

Mand. ; Mi Esposo !

Cir. ¿ Que nos dejas ,
con este solo à dios ?

Cam. Nada aora os digo,
porque mucho os diria,
i en este sitio inutil me seria.

Dame pues ó Consorte un solo abrazo,
un solo beso dame ó ijo amado,
à dejadme partir ; en este estado
no me detenga mas ; porque mi suerte
aora necesita un golpe fuerte.

ESCENA X.

*Mandane , i *Ciro*.*

Mand. *Ciro* atiende ; mi suerte no es
segura,
temiendo estoi alguna desventura.
Io pretendo seguir à mi Marido,
procura, que te encuentre prevenido
el aviso de *Arpago*.

Cir. ¿ Pero aora
que te puede causar temor tan fuerte ?

Mand. Ijo mio no se , que responderte.
Estoi tan al temor acostumbrada,
que siempre me parece estar vecino
algun nuevo desastre à mi destino.

ESCENA XI.

*Ciro i despues *Arpalices*.*

Cir. A de una vez acabe
este dia tan fosco ; i sea mas claro,
el que se seguirá.

Arp. Mi caro *Alceo*.

¿ Tu libre ? ; O que dichosa ia me veo !

Ven à parte del publico contento.

Se encontró nuestro *Ciro* ; el que tu
as muerto ;

era un vil impostor.

Cir. ¿ Si , ? ¿ i esto es cierto ?

¿ Por donde lo as sabido ?

Arp. Cierto el caso ser debe : estas
campanas

no resuenan , que *Ciro*. ; Si miraras
en que tiernos excesos

de insolcito placer prorumpen todos !

¿ Si vieras la alegria en varios modos !

Quien de jubilo lleno palmatea,
quien al templo mirarte ia desea.

Quien va esparciendo flores
por el suelo , quien de ellas adornado

à los Dioses llorando à reengraciado.

Aqueste del trabajo al compañero
à sacar va corriendo ; aquel con prisa

llama à su tierno amigo. Se divisa
sin gentes el arado,

en el surco imperfeto : alli el ganado
se queda sin pastor. Oie las Madres,

que insanas de alegria

su istoria contar quieren

à sus tiernos ijuelos. Los Ancianos

mira , como se ponen mas ufanos ;

i à pesar de sus años avanzados
cobran nuevos alientos , preparados

à coronar à *Ciro*. Asta los Niños

los Niños inocentes

la alegria mirando de las gentes,

no saben el porque ; pero movidos

con el comun exemplo

van festivos gritando , al templo , al

templo.

Cir. ¿ I à *Ciro* viste aun ?

Arp. No ; mas la gente,
que era al Templo decia vamos:::-

Cir. Tente
tu le verás primero , que ninguno.

Arp. I *Ciro*...

Cir. I *Ciro* , ingrata,
tu solo à *Ciro* piensas. A tu aman-

te.

ia del todo olvidaste. Pues no obs-

tante....
Arp. No agas penarme *Alceo*, si supieras
como está el corazon. A si tu vieras:::-

Cir. Prosigue amada prenda.

Arp. I aun no quieres
dejarme en paz ; porque:::-

Cir. ; A tu no me amas !

Arp. Mis ojos lo dirán que:::-

D 2

ES-

ESCENA XII.

Mitridates con guardias , i los dichos.

Mit. Al Templo , al Templo,
mi Principe , mi Rei ; estos Soldados
de Arpago por su guardia son em-
biados.

Arp. (¿ Con quien abla ?)

Cir. ¿ Luego manifiesta
es ia mi suerte ?

Mit. Señor ia en esta ora
que eres *Ciro* su Rei ninguno ignora.
Por todo lo à ia Arpago publicado,
indubitables pruebas les à dado.

Arp. ¿ Burla , ó abló de veras *Mitridates* ?

Cir. Ia estamos de la empresa en los
remates.

¿ No querias mirar á *Ciro* ?

Arp. ; O Cielos !

Cir. ¿ Suspiras ? No te gustan mis des-
velos.

Ni pastor , ni aun Rei ? ; O pena mia !

Arp. Ni tan umilde io te pretendia,
ni tan alto ; el ardor , que oi en mi toco ,
si es mucho para *Alceo* , por *Ciro* es
poco.

Cir. ! A que mal me conoces ! Tu às-
ta aora

me amaste , no á mi suerte ; io no
amo

tu suerte sino á ti La vida el trono
Arpago me à salvado ; i quando à
entrambos.

A ofrecirme mi genio se dirija,
lo que el padre me dió , vuelvo à
la ija.

Mit. A *Ciro* te apresura.

Arp. ¿ I podré io quedar de esto se-
gura ?

Cir. Toma esa mano , i quiera el alto
Cielo.

Todos. Aplaudir fervoroso mi desvelo.

ESCENA ULTIMA.

*Aspecto exterior de un Magnifico Tem-
plo dedicado à Diana.*

*Astiages con espada desnuda , despues
Cambises , i luego Arpago ; cada uno
con sequito , despues todo el uno des-
pues del otro.*

Tus selvas en abandono
deja ó *Ciro* , i ven al Trono,
ven al Trono , ó nuestro amor.

Sale Astiages.

Ast. ¿ A crueles , perjuros à tiranos !
¿ De este modo servís los Soberanos.
¿ Todos me abandonais ? No , que la
gente

por todo no será:-

Cam. Tirano tente.

Ast. ! A traidor !

Cam. Custodiad el paso amigos.

I aqui de tus delirios

justa satisfaccion mi espada atiende.

Ast. *Arpago* à ven , à tu señor defien-
de.

Arp. Amigos rodeadle : al fin caisto
en mis lazos impio.

Ast. ¿ Tu aun ?

Arp. Io solo,

barbaro io te mato : io á tu muerte,
io solo te he guiado.

Ast. ¿ I tanto celo

como pudo encubrir rabia tan fuerte ?

Arp. De quien mataste un ijo , no de-
bias

fiarte en nada.

Cam. Acaban ia tus dias.

Ast. A indigno , vil traidor:-

Arp. En mi confianza
esta es mi pena.

Cam. Es esta mi venganza.

Arp. Muere.

Cam. Muere cruel.

Cir. Repara.

Mand. Tente.

Mit. ¿ Que pasa ?

Arp. ¿ Que será ?

Mand. Repara ó esposo:-

Cir. *Arpago* ve....

Cam. Es un barbaro.

Mand. Es mi Padre.

Arp. Es tirano.

Cir. Es tu Rei.

Arp. Quiero , que muera.

Cam. Vengarse de un cruel mi espa-
da espera.

Arp. De su muerte es preciso el du-
ro fallo.

Cir. No lo esperes.

Mand.

Mand. No, ¡O Dios!

Ast. ¿En donde me allo?

Arp. Tropas valor. muera el traidor,
seguidme,
se oprima el Opressor.

Cir. Tropas oidme,
¿Cual impetu rebelde malicioso,
cual furor os trasporta? ¿Que ani-
moso

espíritu maligno os à engañado, ?
¿Quien es que á tal accion os à in-
citado?

¿Quien os izo jamas jueces tiranos
de los Monarcas? ¿Porque intentos
vanos

vosotros, que nacisteis sus vasallos,
vosotros: que postrados á las plan-
tes

de vuestro Rei por siempre le eis
jurado

eterna fe en el ara? Los derechos
de los Reies al pueblo son sagrados.

A nosotros tan solo pertenece
obedecer à ciegas. Ir jugando
de Dios es atributo. ¡A que son es-
tos

agueros de mi Reino mui funestos!

A! volved inocentes

las armas sediciosas. Io os prometo
vuestro Rei aplacado. Con secreto
se que os han seducido, que os dis-
gusta,

se que la causa es justa,

ia el arrepentimiento en todos miro.

Perdonales Señor, io lo suspiro.

Por mi boca lo piden. Ia te juran

eterna fe: placado te procuran.

Si castigo pretendes,

Si por sanar el golpe
de atentado tan fuerte
sangre se necesita

perdona á los demás; dame la muerte.

Ast. ¡O prodigio!

Mand. ¡Que pasmo!

Mit. ¡Que portentos!

Arp. ¡O virtud, que desarma mis in-
tentos!

Ast. Ijo mio, ijo mio, ijo adorado.

Alza ven á mi seno. Asi castigas,
generoso tus tuertos, asi obligas,
á que perdon te pida
de mi aborrecimiento!

¿I como desgraciado fue mi intento
la tierra defraudar de Alma tan gran-
de

à vea el mundo entero mi verguen-
za

i mi arrepentimiento.

Medas aqui os presento

en Ciro vuestro Rei: el real cetro

á él cedo generoso, dales ijo

el esplendor, que io les è quitado:

No imites mis delirios. Lo que io è
echo

te enseña claramente

lo que debes no acer constantemente

al favor de los Dioses corresponde,

i mi verguenza entre tu gloria es-
conde.

Coro.

Tus selvas en abandono

deja ó Ciro, i ven al Trono,

ven al Trono ó nuestro amor,

F I N.